



Por **GEIDIS ARIAS PEÑA**  
geidisap2016@gmail.com

**P**ASARON dos guerras mundiales que sumaron más de 50 millones de muertes, entre civiles y soldados, que no compartían intereses con los objetivos expansionistas. Sobrevinieron epidemias como la peste, el cólera, el ébola, la gripe española y la viruela, que arrojaron al final de sus días a más de 20 millones de personas.

En consecuencia, al orbe llegaron las crisis económicas, cuyas carencias hundieron en la desesperación a los más débiles y desataron no pocos suicidios, hambrunas y desnutrición, al fin y al cabo exterminaron vidas, que batallaron igual de duro en tiempos de paz.

## ¿Seremos los mismos?

Quizás, los sobrevivientes de aquellos fatídicos días aseguraron en medio de tanta tragedia que el mundo cambiaría. Y la humanidad cambió, es cierto. Los poderosos descubrieron una nueva manera de hacer guerras, y los científicos, antidotos contra virus mortíferos.

Ahora, vuelve a enfrentarse a otro enemigo, a la Covid-19, poderoso virus que puebla de súplicas y llantos al universo.

Luego de escuchar las pretensiones de Donald Trump, sobre una vacuna contra el nuevo coronavirus solo para ellos, los estadounidenses, reafirmo mi convicción de que en el gran imperio no está la garantía de un futuro de humanismo y solidaridad para el mundo.

Nuestra realidad es otra, aunque no debemos descuidarnos ante ciertas actitudes egoístas y desagradecidas; quienes exponen su vida por cuidar y salvar la nuestra, merecen un tratamiento preferencial en las colas, por ejemplo.

La inesperada experiencia que nos deja la pandemia debe conducirnos a valorar mucho más la vida, a los seres que la habitan, sobre todo a los que nos acompañan y las esencias mismas de los pequeños detalles que construyen las grandes cosas.

Estos días van aportando indiscutibles interrogantes e interesantes respuestas: ¿debemos ser los mismos?

Quizás deberíamos ser más "fanáticos" de los científicos que de los

superhéroes; añorar estrechar la mano de un médico, más que la de un famoso superfluo.

Está claro que no importa cuán poderosos seamos, porque, al final, somos vulnerables ante el riesgo. Los cubanos, sin embargo, conocemos cuánto vale ser dirigidos por hombres con buenas ideas, y que la solidaridad no solo hermana hombres, sino que los salva.

Recuerdo a uno de los ilustres del siglo pasado, Albert Einstein, cuando dijo que el problema no estaba en la bomba atómica, sino en el corazón del hombre.

Actuemos correctamente, ahora y después, todos nos lo agradeceremos. ¿Usted qué cree?



Por **YELANDI MILANÉS GUARDIA**  
ymguardia@gmail.com

**T**ODOS los seres de este mundo estamos muy ligados, de una forma u otra, pues somos parte de un conglomerado que llamamos humanidad. Hoy nos encontramos tan interrelacionados que lo que ocurre en un grupo de seres humanos afecta, posteriormente, o al mismo tiempo, a un sinnúmero de personas.

En los momentos difíciles o de adversidad, como los que vivimos con el coronavirus, la interdependencia pone inevitablemente de moda las palabras solidaridad, ayuda mutua, cooperación, porque solo con la contribución de todos podemos enfrentar y eliminar a la Covid-19.

## A mal tiempo, más humanos

Vivimos tiempos en los que no pueden tener cabida el egoísmo, la despreocupación ni olvido de los demás, porque solo unidos venceremos a esa terrible pandemia que va haciendo estrago por el planeta.

Los días que corren demandan hermanamiento y consideración entre los hombres, por eso aplaudo a los que salvan vidas, no por llenar sus bolsillos ni ganar títulos y honores, sino por amor a sus semejantes.

¡Qué hermosos actos los de aquellos que han confeccionado nasobucos y los han regalado, quienes ayudan en la compra de diversos productos a los mayores de edad, los que velan por el orden en esta terrible contingencia y los que se mantienen produciendo.

También hay humanismo en el vecino que brinda un plato de comida a otro, en aquel que ofrece su pozo de agua al barrio o en el que

da un medicamento a un necesitado. Son pequeños actos, que, sin dudas, agradan y ensanchan el corazón.

Pero qué triste ver a los que obvian todo tipo de afecto, y desentienden los problemas de la comunidad, como si no tuvieran una cuota de responsabilidad en su buen funcionamiento.

Y qué decir de algunos que, aprovechándose de las carencias materiales, acaparan y luego venden a la población, a altos precios, productos de gran demanda. Sin dudas, estos ejemplos son detestables y, por suerte, no son mayoría, porque ellos evidencian los aspectos más negativos de los seres humanos.

Nuestro actuar debe estar en correspondencia con el desarrollo social que hemos alcanzado, en el cual el hombre debe ser hermano del hombre, y no su temible fiera.

Pensar en los demás nos engrandece, sobre todo en los momentos de contingencia, porque recordar que el otro es como yo y ambos nos complementamos nos hace conscientes de una verdad que a todos nos beneficia.

El coronavirus se extinguirá y cuando eso suceda será muy hermoso recordar las buenas acciones realizadas durante la pandemia, las que nos hicieron mejores personas, pero mientras dure solo tenemos como alternativa la ayuda mutua y la cooperación y el cierre en nuestras vidas al desamor.

Con el ánimo de parafrasear positivamente un famoso proverbio, he llegado a la conclusión de que en estos días convulsos al adagio a mal tiempo... solo lo complementa, más humanos.



# Vstazos

## Inédita campaña de primavera

Fotos **LUIS CARLOS PALACIOS** y **RAFAEL MARTÍNEZ**

